



SUMARIO

TEMA DEL DIA

Pág.

LA INTEGRIDAD MORAL

1

Camps V.

PENSAMIENTO ACTUAL

LA RESILIENCIA EMOCIONAL, CLAVE PARA PREVENIR EL BURNOUT

18

Peguero Rodríguez E, Molero Arcos A, Borrell i Carrió F.

EL NOMBRE EN LA RELACIÓN MÉDICO-PACIENTE

34

Torres Jiménez JI.

ARTE, SALUD Y SOCIEDAD

100 COSAS DEL MUNDO CORAL

46

Tarragó Cruet M, Puertas Esteve D.

ACUARELAS, POEMAS INÉDITOS Y HAIKUS

62

Viejo Díaz P.

CUENTO DE LA LUNA PÁLIDA

74

López García-Franco A.



Codirectores

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)
Alexandra Albarracín Castillo

Responsable de Redacció

Beatriz Gutiérrez Muñoz

Consejo Editorial

Francesc Borrell-Carrió
Juan Carlos Hernández Clemente
Juan Medrano Albéniz
Vicente Morales Hidalgo

Correspondencia

Web:

<http://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

info@fundacionletamendi.com

Envío de manuscritos:

[http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
lia-humanistica/envio-de-manuscritos/](http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
lia-humanistica/envio-de-manuscritos/)

Información editorial

Folia Humanística publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicarán en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento “derechos de autor” que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

Distribución

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<http://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

Folia Humanística es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en “Tema del día”, (artículos para el debate), “Pensamiento actual”, (artículos críticos de novedades editoriales), y “Arte, Salud y Sociedad”, la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

Folia Humanística is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: “main focus” (article for debate), “Contemporary thought” (critical reviews of new Publications) and “Arts, Health and Society” which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

EL NOMBRE EN LA RELACIÓN MÉDICO-PACIENTE

Torres Jiménez JI.

Resumen: El nombre nos identifica e influye en nuestro mundo relacional. El modo que empleamos para llamar a las personas se ha basado a lo largo de los siglos en los fenómenos de la naturaleza, los mitos y los dioses. Los nombres, pueden por ello, tener propiedades mágicas, pero también, condicionarnos para siempre, muy a nuestro pesar. Todos los nombres están llenos de significados e influyen en nuestro destino. Podemos ganarnos un nombre con nuestro trabajo y prestigio, cambiarlo (apodo, mote, seudónimo, hipocorístico) e incluso perderlo poco a poco, por la pobreza, la enfermedad o el deterioro cognitivo.

En la relación médico-paciente la confianza está en el reconocimiento mutuo. El nombre de los que acuden a la consulta es carta de presentación, mirada y puerta abierta al vínculo. Y por el vínculo, se establece una relación terapéutica basada en el afecto, la atención, la acción y la aceptación. La comunicación en la clínica comienza por el saludo y la identificación de la persona con su nombre.

Palabras clave: *Nombre, Relación, Propiedades, Significado, Destino, Seudónimo, Hipocorístico, Confianza, Reconocimiento, Vínculo, Comunicación.*

Abstract: THE NAME IN THE DOCTOR-PATIENT RELATIONSHIP

The name identifies us and influences our relational world. The way we call people has been based over the centuries on the phenomena of nature, myths and gods. Names can therefore have magical properties, but they can also condition us forever, much to our regret. All names are full of meaning and influence our destiny. We can earn a name through our work and prestige, change it (nickname, pseudonym, hypocoristic) and even lose it little by little, through poverty, illness or cognitive impairment.

In the doctor-patient relationship, trust is based on mutual recognition. The name of those who come to the consultation is a letter of introduction, a look and an open door to the bond. And through the bond, a therapeutic relationship is established based on affection, attention, action and acceptance. Communication in the clinic begins with the greeting and the identification of the person by name.

Key words: *Name, Relationship, Properties, Meaning, Destiny, Pseudonym, Hypocoristic, Trust, Recognition, Link, Communication.*

Artículo recibido: 11 enero 2025; aceptado: 19 enero 2025.

*Son dones, son momentos
cuando no sé tu nombre ni tú el mío.*

Marta Ana Diz (1).

La formación había terminado tras dos largas jornadas de cinco horas cada una. En la ronda de preguntas finales una de las alumnas sorprendió con su respuesta:

- *Lo que más me ha gustado de este curso, es que fueras capaz de recordar todos nuestros nombres.*

El profesor contestó:

- *El nombre importa. Por eso, intento recordar los vuestros, porque me importáis. Intentad hacerlo con cada uno de vuestros pacientes.*

Puede que después de diez horas de aprendizaje compartido, fuera esta idea nacida de la espontaneidad, la mejor lección para todos, incluido el docente.

*Cuenta el mito que Europa, la princesa fenicia
portadora del nombre...
Aurora Luque (2).*

LA PORTADORA DEL NOMBRE

Europa, como el resto de los personajes femeninos del *nuevo yambo de las mujeres* (2), es la portadora del nombre.

¿Cuál es el origen de los nombres que portamos?

La humanidad ha buscado la forma de identificarse con la naturaleza y con los dioses y mitos que ha creado en las diversas culturas a lo largo de la historia.

Ejemplos de ello son Tanit (cartaginés), Atenea (griego), Fen (chino), Aurora (latino), Oihana (euskera), Tala (polinesio), Kunturi (quechua), Aka (maorí), Babacar (wolof), Dakota (sioux) o Pocahontas (algonquino).

La presencia hebrea, islámica y cristiana en la península ibérica durante siglos ha dejado una miríada de nombres que siguen siendo comunes entre nosotros como Ana, Marta, Miriam, Raquel, Isaac, Joaquín, Omar, Daniel, Juan, Íñigo o Beatriz.

Muchos de ellos son de tradición familiar o se relacionan con la advocación propia del lugar geográfico constituyendo una fuerte raíz que nos une a nuestra tierra. Almudena, Sonsoles, Aránzazu, Llanos o Muskilda nos llevan a Madrid, Ávila, Guipúzcoa, Albacete y al bello pueblo navarro de Otxagabia respectivamente.

Aránzazu en euskera quiere decir *¿en los espinos, tú?*, Almudena proviene del árabe *al-mudayna* (la ciudadela) y Muskilda se relaciona con un bóvido que representa al dios del río y con un bosque sagrado. Nombres poderosos, con capacidad de imprimir carácter a la persona que lo porta.

Pongamos que aquella joven alumna se llamase Irene. En su hermoso y sonoro nombre es preciso integrar el significado: *aquella que trae la paz*.

Irene, hija de Zeus y Temis, personifica la paz y la riqueza. Se la representa como una joven y bella mujer llevando una cornucopia, un cetro y una antorcha.

Todo me hizo pensar que aquella futura Médica de Familia sería portadora de paz.

*No sé tu nombre
sólo sé la mirada
con que lo dices.
Mario Benedetti (3).*

LAS PROPIEDADES MÁGICAS DEL NOMBRE

En la película francesa *El nombre (Le prénom)* un grupo de amigos discute por el nombre del futuro hijo de una de las parejas presentes. Incluso antes de nacer, para cierta gente, el nombre también es una primera desventaja.

Como aquella madre que ante la curiosidad del médico por conocer el origen del extraño nombre de su hija *Semua* seguido de dos apellidos comunes le espetó:

- *¡Doctor!, no me diga que no lo conoce. Viene del anuncio Lou Lou - Oui C'est Moi.*

No sabremos si a *Semua* (quizás acentuado en la a) le pasará como a Filomeno, en la novela de Gonzalo Torrente Ballester, que, muy a su pesar (4), cargará con un “pesado” nombre para toda la vida.

Filomeno, del griego *filomelo* significa *amante del canto*. Es el inventor del carro en la mitología griega. Un carro, que en el cielo conforma la constelación de la Osa Mayor.

Quizás, Filomeno, el personaje de la novela, debería haber mirado más hacia el cielo estrellado en busca de su lugar.

El nombre puede ser incluso el origen de los problemas y de los males de una persona como expresa *Áyax*, en la tragedia de Sófocles (5) cuando dice: *¡Ay, ay! ¿Quién habría pensado jamás que mi nombre tan descriptivo se adaptara a mis males? Áyax* relaciona su nombre con la expresión de dolor *¡ay, ay!*

En toda la literatura griega y en la de otros pueblos antiguos existen ejemplos de la creencia que el nombre expresa el destino, fundado en las supuestas propiedades mágicas de los nombres.

Dime sus nombres, ¿quieres? Conforme los dices, yo haré un comentario y tú podrás adivinar mis sentimientos.
William Shakespeare - El mercader de Venecia (6).

SIGNIFICADOS Y DESTINOS

¿Tienen propiedades y destinos los nombres? ¿Cómo nos llaman? ¿Cómo nos llamamos?

Nuestro nombre puede ser diferente para los colegas, compañeros, pacientes, parejas, amistades y familia. Podemos tener múltiples nombres, aunque quizás, lo más importante es cómo nos auto llamamos, cómo nos identificamos.

Pensemos en los nombres. En todos los nombres. Especialmente en algunos de aquellos que hemos escuchado a través de la historia, en las músicas del mundo, en las pantallas del cine y la televisión, en los relatos o los que hemos pronunciado en las consultas.

Rafael, Miguel Ángel, Leonardo, Lorenzo, Federico, no precisan de apellidos. Conocemos lo que fueron y sus destinos.

Algunos nombres nos traen sabores, olores, colores y sonidos. Como los de África, cantados en xhosa, en wolof, en songhai o en suajili (la lengua que se hizo familiar en series de televisión como *Daktari*, o películas como *El rey león* y que porta un regalo como *Adia*).

Los hay en México, la India y Japón llenos de significado. Como *Xóchitl* –del náhuatl– que significa *flor*, un personaje de *El corazón de piedra verde* (7); *Gita* –que proviene del sánscrito– y cuyo significado es *canción*, encontrado en un texto sagrado del hinduismo y en la novela *La librería de las últimas oportunidades* (8). El japonés *Kamita* –cuyos ideogramas significan *dios* y *arrozal*– es uno de los personajes de Murakami en sus relatos *Hombres sin mujeres* (9).

Otros parecen metáforas o contradicciones. Felicidad siempre está triste, Tomás desconfía de los tratamientos, Angustias no para de reír, Paz está en permanente conflicto consigo misma, Resurrección sale airoso a pesar de sus muchos años de todos los ingresos hospitalarios, Rosario nunca ha rezado...

Félix es un hombre mayor, cordial, sonriente, que acude ocasionalmente a la consulta y siempre deja un aire amable al despedirse. Su nombre procede del latín y significa *aquel que se considera feliz o afortunado*.

La curiosidad me lleva a preguntar a una joven paciente tras revisar las cicatrices fruto de su intervención quirúrgica por el origen de su nombre. Ella, responde con seguridad: Diamante. Samar procede del verbo árabe *Samir* y su significado es *compañero en conversaciones al atardecer*. Tener un compañero cómplice cuando el sol se pone es como poseer un diamante.

El perfume de las flores de noche (10) de Leila Slimani está lleno de metáforas y significados, comenzando por el nombre de la escritora. Leila procede del árabe *Láyla* (noche) y puede significar *bella como la noche*. Es un personaje de los romances arabo-persas medievales y *Alf leila wa leila* significa en árabe *Las mil y una noches* (11). Transcurridos los siglos siguen existiendo *Sherezades* en la música, en la vida cotidiana y en la literatura.

Las narraciones son eternas y su influencia sigue vigente en nuestros días de la mano de escritoras como Fátima Mernissi (12) y de otras mujeres poderosas, capaces de transmitir enseñanzas y valores porque, tanto su nombre como sus voces, son generadoras de destinos.

Pero no anticipemos. Precisemos que se llamaba Roberto, que años después se le conoció por Bobby, pero que en los últimos documentos oficiales figura con el nombre de Bob. En su ascensión vertiginosa hacia la nada fue perdiendo en cada etapa una sílaba de su nombre.

Julio Ramón Rybeiro (13).

GANAR Y PERDER EL NOMBRE

Recibimos un nombre al nacer. Un modo de llamarnos para siempre, decisión de nuestros progenitores, pensado a menudo a lo largo del período de gestación y ejecutado en el momento en el que nos registran. Queda así impresa nuestra identidad en el gris mundo de los papeles y en el aire azulado que circunda nuestra cuna

rodeada de los olores y sabores del hogar al que llegamos. Son los lugares donde nos nombran.

El nombre de cada persona hace referencia a un individuo más allá de su final en la tierra. Obtenemos información de los nombres de modo que podemos inferir su clase social, antecedentes religiosos y políticos, nivel de formación, origen étnico o cultural y procedencia geográfica.

Se dice *hacerse un nombre* cuando se ha alcanzado prestigio, y equivale a ser una persona respetable; y podemos ser otros a través del sobrenombre, mote, apelativo, apodo, alias, seudónimo, hipocorístico o heterónimo.

El apodo y el mote son sobrenombres relacionados con los defectos corporales, circunstancias, cualidades o condición de la persona así llamada. Y suelen ser el modo en que se reconoce la persona, hasta el punto de que sus amigos y allegados desconocen su verdadero nombre. Lo vemos en las esquelas de los periódicos (sobre todo en regiones del norte de España) y puede ser motivo de dificultades, como la de aquel “paisano” que fue a visitar a un amigo ingresado en el hospital, y no lo encontró, porque “*Juripi*” no figuraba en ninguna de las plantas de Valdecilla.

En la pintura italiana del renacimiento Piero de Benedetto de Franchesci fue conocido como *Piero de la Francesca*, Paolo Caliari como *il Veronese*, Jacopo Robusti era *il Tintoretto*, Antonio Allegri *il Correggio*, Francesco Mazzola *il Parmigianino*, Andrea di Michele di Francesco de Cioni *il Verrocchio*, Domenico di Tommaso Curradi di Dozzo Bigordi *il Ghirlandaio*, Stefano di Giovanni *il Sassetta*, y Bernardo di Betto *il Pinturicchio*.

Famosos escritores como Azorín, Stendhal, George Sand, Fernán Caballero, o Yasmina Khadra son conocidos por sus seudónimos. Y personajes de la pequeña y gran pantalla trascienden más allá del nombre de los actores y actrices que los encarnan. Conocemos a *Tarzán*, *Fofó*, *Chanquete* y a *Herminia*, la abuela de la serie

de televisión, pero quizás ignoramos que les dieron vida Johnny Weissmüller, Alfonso Aragón, Antonio Ferrandis o María Galiana.

Muchas personas se identifican a sí mismas por el hipocorístico como Loli, Pepe, Paca o Chany. No volveremos a llamarles Dolores, José Luis, Francisca o Sebastiana, porque no se siente cómodos con ese nombre.

- *Pero ¿qué es un nombre?* –pregunta al neurólogo el cineasta Miguel Garay en la película de Víctor Erice.

A lo que el médico responde: - *Bonita pregunta. Se nota que es usted escritor.*

Ganar y perder el nombre, esa es la cuestión. En el viaje de la vida, con cada decisión y a través de nuestra labor cotidiana ganaremos un nombre, el nombre personal que designará nuestra individualidad y constituirá para los demás durante nuestro presente y para el futuro la imagen de nuestra vida. Una imagen perdurable incluso cuando aparece la pérdida de nuestra identidad.

A veces, aun conociendo nuestro nombre, podemos no saber quién somos realmente, como es el caso de muchas personas adoptadas que buscan con ahínco sus orígenes. Y más frecuentemente, cuando con el paso del tiempo, el deterioro cognitivo propio de la edad o consecuencia de la enfermedad nos llevan al *olvido que seremos* y perdemos el nombre.

*Responderé, te dije, con el mismo corazón
cuando me llames por mi nombre.
Elizabeth Barrett Browning (14).*

EL NOMBRE EN LA RELACIÓN MÉDICO-PACIENTE

En las relaciones entre personas la puerta a la confianza y el afecto está en el reconocimiento. La imagen, el retrato que hacemos del otro. Y en esa imagen que

nos formamos de los demás les reconocemos por el nombre, que es carta de presentación y mirada al futuro.

¿Cómo nos llaman los pacientes? ¿Cómo nos sentimos identificados en la consulta? Por nuestro nombre de pila, nuestro apellido o simplemente doctor o doctora.

Cuando África López se presenta a sí misma como mujer de 45 años, madre de una niña, periodista, y enferma, comienza su decálogo diciendo “*Por favor, llámame por mi nombre. No queremos ser un número*”, nos está recordando que la identificación es una premisa básica para la empatía.

Cuando nos llaman por nuestro nombre se activa la secuencia atención, emoción y memoria. Es un acto de afecto, de respeto e incluso a veces de admiración.

Es difícil encontrar esta relación nominal en hospitales y consultas externas, pero cada vez hay más profesionales de la medicina como Iona Heath (15), Atul Gawande (16), Abraham Verghese (17), Henry Marsh (18) o Abraar Karan que nos invitan con sus textos y ejemplos a cambiar el modo de relacionarnos y comunicarnos con los pacientes.

Ángeles, cuenta en la consulta cómo fue el doloroso fallecimiento de su sobrina que deja huérfanos dos niños pequeños, nos muestra la foto en su teléfono móvil, y con lágrimas en los ojos dice: “*En el hospital le enviaron a casa porque la ciencia médica ya no podía hacer nada por ella*”.

Y murió “triste”. Hay cosas que no tienen nombre.

*Mientras
yo presienta que eres y te llamas
así, con ese nombre tuyo
tan pequeño...
Ángel González (19).*

CUANDO DIGO TU NOMBRE, ESTOY CONTIGO

La puerta abierta a la comunicación comienza por el saludo y la identificación de la persona con su nombre (20). Después, vendrá todo lo demás: presentación, contacto visual-facial, sonrisa, acomodación, recogida de la apertura e invitación a hablar, en un ambiente cordial.

El nombre es el modo y manera de estar contigo. Eso es lo que con palabras o gestos el médico le dice al paciente. Y lo que cada persona enferma que busca ayuda comprende que está sucediendo en el encuentro sagrado de la consulta.

Como bien dice la poeta Raquel Lanseros (21), *contigo* es una de las palabras más hermosas del diccionario, porque es un término capaz de abrazar al tú y al yo respetando las individualidades.

Ese abrazo cotidiano es la razón de ser de las relaciones humanas, muy especialmente aquellas que se basan en el altruismo, el amor o la compasión que son los pilares de la relación médico-paciente.

El nombre es la puerta al vínculo (22), ese tipo de relación imprescindible para una buena terapia, porque no es suficiente con la conexión.

Terapia que se nutre de las cuatro aes indispensables: afecto, atención, acción y aceptación, palabras de pronunciación imposible sin tu nombre, sin su nombre, sin nuestros nombres.

Abrimos la puerta del cuidado, del diagnóstico, el tratamiento y el vínculo, cuando pronunciamos tu nombre y te decimos: estoy contigo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Diz MA. Cuando no sé tu nombre ni tú el mío. Madrid: Torremozas; 2019.

2. Luque A. Las sirenas de abajo. Poesía reunida (1982-2022). Barcelona: Acantilado; 2023.
3. Benedetti M. Rincón de haikus. Madrid: Visor Libros; 1999.
4. Torrente Ballester G. Filomeno a mi pesar. Memorias de un señorito descolocado. Barcelona: Planeta; 1988.
5. Sófocles. Teatro Completo. Barcelona: Bruguera; 1973.
6. Shakespeare W. El mercader de Venecia. Madrid: Austral; 1995.
7. Madariaga S. El corazón de piedra verde. Madrid: Espasa-Calpe; 1981.
8. Banerjee A. La librería de las nuevas oportunidades. Barcelona: DEBOLSILLO; 2013.
9. Murakami H. Hombres sin mujeres. Barcelona: Tusquets; 2023.
10. Slimani L. El perfume de las flores de noche. Madrid: Cabaret Voltaire; 2022.
11. Las mil y una noches. Edición de René R. Khawam. Barcelona: Edhasa; 2010.
12. Mernissi F. Sueños en el umbral. Memorias de una niña del Harén. Barcelona: Penguin Random House; 2022.
13. Ribeyro JR. La palabra del mudo. Antología. Barcelona: DEBOLSILLO; 2021.
14. Barret Browning E. Sonetos de la portuguesa. Madrid: Torremozas; 2020.
15. Heath I. The mystery of general practice. Londres: Nuffield Trust; 1995.
16. Wagande A. Ser mortal: la medicina y lo que importa al final. Barcelona: Galaxia Gutenberg; 2015.
17. Vergheze A. Hijos del ancho mundo. Barcelona: Salamandra; 2010.
18. Marsh H. Ante todo, no hagas daño. Barcelona: Salamandra; 2020.
19. González A. Palabra sobre palabra. Barcelona: Seix Barral; 1997.
20. Borrell i Carrió F. Práctica clínica centrada en el paciente. Madrid: Triacastela; 2011.
21. Lanseros R. A las órdenes del viento. Antología poética ampliada (2005-2015). Granada: Valparaíso; 2012.
22. Sánchez C. Lo que esconde tu nombre. Barcelona: Destino; 2010.

José Ignacio Torres Jiménez.

Médico de Familia. Centro de Salud Montesa (Madrid).

Cómo citar este artículo:

Torres Jiménez JI. El nombre en la relación médico-paciente. *Folia Humanística* 2025; 5(1):34-45. Doi: <http://doi.org/10.30860/0120>.

© 2025 Todos los derechos reservados a la *Revista Folia Humanística* de la Fundación Letamendi Forns. This is an open access article.